

Jueves 26 de Marzo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIÓDICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Solo jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente *gratis*.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

ADVERTENCIA.

Hoy se reparte á los suscritores de Madrid el retrato de don Miguel Agustín Príncipe y la comedia titulada, Un insulto personal, ó los dos cobardes. En los correos del viernes y sábado se remitirán los correspondientes á los suscritores de las provincias.

TEATRO DE SEVILLA.

Doña Estela:

*Drama original en cuatro actos y en verso,
DE DON JOSE MARIA FERNANDEZ.*

Hace ya bastantes días fuimos invitados á hacer particular mención de este drama, y no lo hemos verificado con mucho sentimiento nuestro por no habernos sido posible haberle á las manos. Queríamos hablar refiriéndonos á nuestras propias observaciones, no por creerlas mas acertadas que las contenidas en los periódicos de Sevilla que hablan de dicha producción, sino por tener el placer de unir nuestro pobre voto al de los mencionados diarios sin repetir literalmente sus mismas ideas: pero al ver que transcurre el tiempo, y que todavía tenemos que esperar algunos días á la lectura de la composición, no queremos que se nos tache de omisos en lo perteneciente á estimular la aplicación del señor Fernandez; y en su consecuencia transcribimos una parte de las observaciones contenidas en el *Sevillano* y en el *Diario de Sevilla*. Dice así el primero:

«En la dramática es un principio eterno que la acción ha de ser una, sin cuyo requisito no puede existir obra perfecta en cualquier género de la literatura. Según este principio busquemos la acción única de doña Estela, y hallaremos que es esta: ¿doña Estela casará con don Fernando ó con el príncipe? Esta es la sola y única cuestión que espuesta desde el principio, é incierta durante la marcha del drama, se aclara al final, ó se resuelve; lo que llamamos desenlace. El ambicioso duque de Milan insta á su hija para que dé al príncipe la mano de esposa; ella no cede: su constancia es singular. Las continuas alternativas con que camina la acción principal á efecto de las maquinaciones del duque, ya haciendo que acusen al noble Fernando como reo de lesa magestad, y lo pongan en prisión, de la cual huye, ya que á presencia de doña Estela diga Riselo una relación en que cuenta el supuesto naufragio del español, ya en fin haciéndolo que don Guillen, amante de doña Leonor marche al cadalso, para que á los ruegos de ella cediese doña Estela. Todos estos resortes dramáticos son los que constituyen la intriga y el interés. Cediendo doña Estela, aunque sea en la apariencia, á dar su mano al prin-

cipe, parece como que la acción tocó á su término; pero una salida que la creemos violenta y no del mejor efecto, la final del tercer acto, vuelve á ligar la acción. Don Fernando aparece disfrazado; habla á una reja con Leonor que lo tiene por don Guillen, y le anuncia la boda de doña Estela.

«El desenlace ya se presume que ha de ser sangriento; pues que la situación de cada uno de los caracteres, es violentísima. De la intriga de la fábula, de exaltar las pasiones de los personajes hasta un extremo exagerado, pero no inverosímil, resultan esos desenlaces sangrientos, hijos naturalmente de la acción: el de doña Estela confesamos que lo es; pero el autor lo ha manejado da un modo original; haciendo que los espectadores no presencien esas muertes que causan risa las mas veces. En cuanto á la conducción del drama, nada hay que reparar; merece elogios y sobre todo la exposición.

«Lo mas difícil en una composición dramática, es la pintura de los caracteres, y en esta parte á nuestro modo de ver, ha lucido el talento del poeta. Estela es una creación maravillosa, su carácter está sostenido, desenvuelto con maestría; ¿quién se olvidó ni un punto de esta amante desgraciada en todo el curso del drama? ¿quién la podría separar de sus ojos? Su corazón siempre padeciendo, pues en cada escena se le preparaban continuos y diversos martirios. Decimos con placer que por la creación de doña Estela merece su autor cuantos elogios quisieran tributarle. El duque de Milan es un vicio que obra mucho callando; está desenvuelto este carácter en cuanto se necesita para la intriga, él es el alma de ella. El príncipe y el español son dos amantes que adoran con mas ó menos cariño; el uno pundonoroso y arrojado; mientras el otro, instrumento débil de las ideas del astuto duque, es un príncipe inepto y declamador.

«Hay que notar en el drama los caracteres de don Guillen y doña Leonor, que constituyen un incidente unido y entazado maestramente con la acción principal: es necesario tambien fijarse en esta belleza, pues revela uno de los pasos mas aventajados que en la carrera dramática ha presentado el autor de doña Estela.

«Todas las escenas del drama están llenas de interés y de vida; todas en el tono propio y conveniente á la situación en que se encuentran los interlocutores. Escenas que es imposible dejen de absorber la atención del espectador, por parcial que sea.

«Sirvan de prueba la escena última del segundo acto justamente aplaudida: la del tercero entre doña Estela y doña Leonor, todas las del último acto en que la acción corre precipitadamente á su fin. Recordamos con entusiasmo el soliloquio de don Fernando en la cárcel, y citamos estos lindos versos.

Como ese sol ó occidente
Toco al fin de mi carrera;
Pero mañana en oriente
Tornará á su luz primera
Mostrando en el mar su frente.

Ostentará su luz para
Sobre mi cadáver frío.
Será del mundo hermosura
Cuando quizá el hado impío
Me niegue la sepultura.

«Los diálogos son excelentes, y están manejados con soltura é inteligencia: la versificación en general es brillante y armoniosa; la dicción correcta y esmerada.»

El *Diario de Sevilla*, después de manifestar que no solo en la corte sino también en las provincias, hay quien sepa y quien haga dramas, sino perfectos, marcados al menos con el sello del genio y de la esperanza, habla así relativamente á don Estela:

«Aunque esta composición pertenezca á la nueva escuela, se conoce muy bien, que el señor Fernandez no ha dejado de beber, al forjarla, en las verdaderas fuentes del buen gusto, escuchando de continuo á nuestros celebres preceptistas, menos rígidos á no dudarlo, que Aristóteles y que Horacio. Nos parece verlo empeñado en sujetar el sublime desorden de aquella á las reglas que estos establecieron, fundados, no en el capricho, sino en la misma naturaleza; y que siempre serán acatadas, á despecho de cierta intolerancia que no conoce trabas de ninguna especie.—En D.^a Estela la acción camina rápidamente, aumentándose por grados el interés, y nunca descendiendo á pormenores de poca importancia.—El tiempo que duran los amores de Guzman y D.^a Estela es harto azoroso, para que sea prolongado; y aunque no somos tan severos, que exijamos en esta clase de composiciones un solo lugar, como estrecho círculo por donde se muevan los personajes, nos ha gustado sin embargo sobremanera, que el drama empiece y concluya en el palacio del rey de Nápoles.»

Los caracteres de los personajes, en nuestro concepto, están perfectamente dibujados, para que resulten la intriga y el enredo, y las situaciones difíciles, que producen mas de una vez en el ánimo de los espectadores sensaciones fuertes y profundas.—D.^a Estela es un modelo de constancia y lealtad á los juramentos de su primer amor, que arde y se acrecienta con los infortunios. Ni la supuesta infidelidad de Guzman forjada por el ambicioso duque de Milan, ni la terrible maldición de éste sobre su hija cuando imploraba su clemencia prosternada y llorosa, ni las promesas deslumbradoras de don Alfonso ofreciéndola una corona y un cetro, ni la ausencia causada por el destierro de su amante, nada es capaz de entibiar la volcánica llama que se agita en su pecho.—No extrañamos, pues, que fingida la muerte de este en horroroso naufragio, se disponga forzada por la crueldad de su padre para el aborrecido enlace con don Alfonso; ni que apaciguado de repente Guzman, le muestre deshecha en lágrimas, para disculparse suficientemente, el sangriento puñal que iba á servir de antorcha al himeneo.—Mancha después, es verdad, las nupciales vestiduras con la sangre del que iba á ser su esposo, cuando éste dormía profundamente después de haber muerto á su verdadero amante á su presencia misma; pero disculpenla su amor, sus padecimientos, su indignación contra un crimen horrendo, su frenesí, y la sombra de Guzman, que vagando en su alrededor siniestra y aterradora, la incitaba fuertemente á la venganza, y llevaba su mano al corazón del asesino...

D.^a Estela merecerá siempre la compasión de las almas sensibles, porque la desgracia se pinta en ella con los mas vivos colores, al par que condenará con su ejemplo la veleidad abominable de muchas mugeres, cuyas protestas de amor hasta la muerte tan facilmente se desvanecen, como se pronuncian; y que se doblegan al impulso de cualquier viento, como la caña erguida y solitaria.—Ni es tampoco D.^a Estela la primera muger que se presenta en la escena, vengando sus agravios de un modo terrible. En *Agamenon* de Alfieri, el primer modelo quizá del clasicismo dramático, vimos á Clitemnestra asesinar á su marido, cuando volviera victorioso de las armas, y cuando parece que la mano del tiempo habia calmado el hervor de los pasados enojos.—La persona

de Guzman ofrece el mismo interés y compasión que D.^a Estela: la ambición del duque, y la facilidad de carácter de don Alfonso están perfectamente esplotadas.

Restaos hablar algo de la versificación, que casi siempre es armoniosa y robusta, como la pasión que desenvuelve.—Baste solo un ejemplo, por la necesidad de acortar este artículo.—Habla Riselo en la escena 4.^a del acto tercero, y refiere del modo siguiente el naufragio de Guzman:

Así los anchos mares
Hasta entonces tranquilos navegamos;
Cuando entre Roma, y nuestra alegre patria,
Corre furioso el huracan bramando:
Rásgase el cielo, con fragor horrible
Rápido baja el fulgurante rayo;
Bañado en fuego resplandece el aire.
Y en torbellino inmenso levantando
El mar soberbio las hinchadas hondas,
Amenaza sorbernos en su espacio.
Roto y sin remos entre herviente espuma,
Allá entre escollos destrozado barco,
Miramos que luchaba con la muerte;
Hasta que el mar el ímpetu doblando,
Lo sepultó en su abismo.

¡Esto es poesía! Así se trazan los cuadros que sorprenden y arrebatan.—Recomendamos también la 2.^a escena del acto 4.^o por su versificación y buen efecto.

Felicitamos, finalmente, al autor de D.^a Estela, y esperamos con impaciencia, que añada otros nuevos floresones á su corona dramática.—Francisco Rodríguez Zapata.»

POESIA.

A una serrana.

Leida en el Instituto Español, en la sesión de competencia celebrada el sábado 21 del corriente.

Más que las flores galana;
Y más que mayo florida;
Brilla á mis ojos ufana
Mi encantadora serrana
Dando á cuanto toca vida.

Son dos luceros sus ojos
Que envía á la aurora dan,
Y á las estrellas enojos,
Y en torno á sus labios rojos
Volando las auras van;

Que si inocentes suspiran,
No quieren perder su aliento,
Y aun por eso raudas giran
Y de los sueños que aspiran
Disputan el dulce acento.

No tiene la tibia aurora
Cuando sonrosada brilla
Del limpio oriente señora
Rosa igual á la que dora
La rosa de su mejilla.

Y es de su planta tan leve
El raudo paso que asienta up,
Que apenas las flores muere,
Y sin tocarlas se atreve
Es porque la flor lo intenta.

No viste en verdad encaje
Ni kudas sedas costosas,

Mas á su blanco ropaje,
Rinde el silvestre follage
En vez de diamantes rosas.

Despréndense de su espalda
De mil maneras las flores
Suektas, juntas, en guirnalda,
Todas ornando su falda,
Todas brindándole olores.

Si alegre baja á la rega
A divertir su contento,
La brisa en su busca llega
Y en torno á su sien despliega
Dulce y regalado acento.

Y las sonoras aves
En tierno y alegre coro
Entonan cantos suaves,
Batiendo en compases graves
Sus alas de azul y oro.

Y si en el arroyo moja
El pie nevado que encanta,
La verde grama se enoja
Porque el raudal la despoja
De su dulcísima planta.

Que es ver entonces volando
Bajar las ondas parleras
Las flores atropellando
El dulce gozo envidiando
De besarle las primeras.

Y si á tocarle se atreven
Es con tal carino en suma
Que apenas el giro mueven,
Y porque fuerza no lleven
Se convierten en espuma.

Recorren mil direcciones
Aunque en pacíficos giros,
Remedando en dulces sones
Ora lejanas canciones,
Ora amorosos suspiros.

Si en tanto mi bella Elisa
Ostenta el labio riante,
Se disputan la sonrisa
La murmuradora brisa
Y la sonora fuente.

Mas el punto discutido
Y concertada la trocha,
La brisa divulga el ruido
Y la fuente en su sonido
Repite fiel lo que escucha.

A su mirada serena
Cuanto dominan sus ojos
Sufre de amor la cadena
Mas tanto al alma enagaba
Que la sufren sin enojos.

Sigue pues, bella serrana
Embebecida en tus flores;
Que mi citara temprana
Seguirá también mañana
Divulgando tus amores.

RAMÓN DE SATORRES.

Sobre la decadencia del teatro.

(Remitidos)

Nada mas triste que la conformidad cuando ésta se funda en el convencimiento de que un suceso desgraciado es inevitable, alejando entonces de nosotros la idea de meditar reformas que acaso bastasen á contener en caja lo que con dolor vemos desquiciarse á nuestra vista.

El teatro que segun las épocas ó los grados de amargura ó depravacion en que nos hallemos, puede presentarse alternativamente como un deleite inocente, ó como escuela de costumbres, está sugeto en parte á la reflexion que acabamos de hacer; porque los vicios de que abunda los juzgamos producto de los aciagos tiempos que alcanzamos, y porque imbuidos en la errónea máxima de que mientras impere la política no puede admitir adelantos lo que diste de ella, desconocemos que semejantes males toman su origen en la falta de interes de los gobiernos; en las camarillas literarias que arrastran hacia sí la proteccion de un determinado número de personas, por razones á todos notorias y de que á las veces emana el descredito, ó cuando menos la indiferencia al verdadero mérito; en el corto aliciente que la inaplicacion de los actores ofrece al público; en defectos de los locales; en abusos introducidos en la escena, y en otros infinitos pormenores que omitimos por conocidos.

La comedia desde los tiempos mas remotos tuvo siempre la importante mision de encompilar los actos virtuosos de la vida, infundiendo horror á las acciones pecaminosas. Su plan merecia particular aprecio cuando pintando las costumbres, lograba el poeta trazar un cuadro fiel de la sociedad, resaltando en su obra incidentes dignos de ejemplo; pero sin que recayese la pública indignacion en marcado personaje; porque en medio de la perversidad en que alguno figuraba siendo agente principal de la trama, era un mérito que apareciese escitando la compasion, y nunca el odio.

La creacion de la moderna escuela y las licencias que ella permite para estender el buen gusto y dar libre rienda á la imaginacion, sofocada muchas veces en medio de prodigiosas concepciones por el rigor de las estrechas reglas del clasicismo, tuvo infinitos prosélitos entre la juventud de nuestros dias; pero al paso que los unos han procurado perfeccionar con excelentes producciones un género que en España podíamos mas bien llamar olvidado que desconocido, otros se han conjurado en hacer odiosa semejante aparicion atrayendo sobre sus mismas obras la no merecida exageracion que los intolerantes fulminaron y fulminan contra el llamado romanticismo.

La produccion mas bien desempeñada debe en nuestro sentir merecer el aprecio general, deponiendo las pasiones que nos conducen á defender un partido, y declararnos antagonistas del otro. La Mogigata, el Barón, el Viejo y la Niña, el Café y el Si de las Ninas poco ó nada nos dejan que desear en el género clásico, y lo mismo en el romanesco, el Trovador, los Amantes de Teruel, y la gigantesca y noblemente atrevida creacion del don Alvaro ó la Fuerza del Sino.

Por una fatalidad extraordinaria dejamos siempre á la posteridad el cuidado de apreciar el mérito, porque destruida la emulacion contemporanea no puede entonces la envidia mancillar su gloria, pero este sistema es harto reprensible y debiera desaparecer de entre nosotros. Si las sublimes producciones que dejamos citadas se contemplasen por modelos como la pública opinion las califica, no veríamos en la escena con tanta frecuencia la impunidad del crimen, ni envilecidos los nombres de personas respetables que ocupan un distinguido lugar en la historia.

Hemos dicho que la inaplicacion de los actores es otro punto de los que llevan el teatro á la decadencia. Un público demasiado pródigo en aplausos fomenta tal vez este defecto. El desprecio con que se consideraba á estos artistas se ha corregido, al propio tiempo que destruido muchas trabas que sujetaban á los antiguos. Sin embargo,

hace pocos años que contábamos en nuestros teatros á Maiquez, Carretero, Caprara, Avecilla, Perez, Prieto, Ponce, Oros, Crutiani y otros muchos de grato recuerdo, al paso que hoy observamos algunos que aunque dignos de aquella época por su aplicación y conocimientos en el arte, descuellan sin el auxilio de sus compañeros cual una preciosa flor en un campo cubierto de ortigas.

La protección del gobierno es sobremanera indispensable en cuanto dice relacion con el teatro. Con ella florecerian los ingenios exentos de la miseria aneja al saber, y con ella se desterraría la petulancia con que intenta sobreponerse á tan distinguida clase, la de necios que aporran sus conocimientos en mal trazar caracteres. La escatitud escénica estaria conetida á personas inteligentes, sin que se descuidase este importante ramo en solo los actores, como poco versados á veces en la historia, ó guiados de particulares intereses. Y por último, removidos cuantos obstáculos hacen hoy indiferente entre nosotros el teatro, nacerian en cada representacion poderosos estímulos que atrayendo numerosos espectadores corresponderian sin duda á los esfuerzos que se hiciesen para mejorar tan instructivos y sencillos espectáculos.

En cuanto á defectos de ejecución y de los locales mucho pudiera decirse, pero reducirémos nuestra observación á muy breves investigaciones. Desearíamos que los actores se limitasen en la narracion de sus papeles á solo lo que consta en los originales, sin quitar ni poner cosa alguna de su parte; exiniéndose por este medio de llevar sobre sí el general desagrado cuando sus empujadas, las mas veces fatales, no gustasen; y no defraudando al poeta de los triunfos que las impertinencias de sus correctores suelen en ocasiones hacer dudosos. Tendríamos tambien por muy prudente el que los mismos artistas trabajasen con igual esmero en las funciones concurridas que en las que no lo fuesen; porque el público tiene igual derecho á ser tratado con consideración en cualquier caso; y á esta reflexion nos obliga el poco miramiento de algunos actores, á quienes en día de escasa entrada hemos visto relatar sus respectivas partes como pudiera hacerlo un vendedor de papeles. Y finalmente, que guarden compostura y dignidad, absteniéndose de juegos y risas que molestan aunque se consienten por prudencia.

En los locales son infinitas las reformas que pudieran admitirse, dando principio por encargar la mas fina urbanidad á los dependientes, que para ser conocidos deberian usar un distintivo apropiado; y últimamente, entre otras muchas mejoras, alejar á los curiosos de entre bastidores, obligando tambien al apuntador á bajar la voz y recoger su cabeza en la concha para no turbar la ilusion de los espectadores.

El infame tráfico que los revendedores hacen de los billetes merecia providencias muy severas para que no se repitiese semejante maldad. Escusado es referir los perjuicios que ocasiona esta gavilla de ociosos, porque sus consecuencias son demasiado conocidas, aunque se toleran con mengua de la opinion de las empresas, perjuicio del público y descrédito de las autoridades. Y no alcanzamos el por qué celosos magistrados que intentaron reprimir tamaño desorden, desistieron de la justa persecucion debida á tales chalanes, dando así lugar á que la critica mordaz interpretase á su modo un sobreseimiento que pudo solo tener apoyo en la falta de energía.

La estension de que son susceptibles las materias que hemos tocado en este artículo, nos obliga á dejarlas en embrión en honor á la brevedad, y convencidos de que los inteligentes escitarán por este medio los recursos de su imaginacion dando completo desarrollo á los principios que tenemos sentados.

A. DE IZA ZAMACOLA.

VARIETADES.

—El sábado último se ejecutaron por primera vez en el teatro del Principe la comedia en tres actos y en prosa

titulada *La Visionaria*, y la en un acto y en verso que lleva por titulo: *Lances de carnaval*. Su ejecución fue mediana, segun se nos ha asegurado: no habiendo podido nosotros asistir á la representacion ni tenido el gusto de leer ninguna de las dos producciones, reservamos para otro número el juicio crítico de una y otra. La primera se atribuye al eminente literato don Juan Eugenio Hartzenbusch, y la segunda al fecundo poeta don Manuel Breton de los Herreros.

LICEO DE ZARAGOZA. Tenemos entendido estarse ya discutiendo en junta general el reglamento de esta nueva y utilísima corporacion.

—Tenemos noticia de haberse verificado la lectura de un drama nuevo, original, en cinco actos y en prosa titulado *Emilia*, escrito espresamente para la señora Diez por don Ramon Navarrete.

Creemos inoportuno recomendar á la compañía dramática la obra del señor Navarrete; pues mas que los elogios que en este momento pudiéramos prodigarle debe prevenir en favor suyo la reputacion que su autor tiene adquirida por sus folletines y criticas literarias; nosotros nos damos el parabien de anunciar al público la obra de uno de los jóvenes que con mas ahinco se esmeran en mantener con pureza el habla castellana.

INSTITUTO ESPAÑOL. La sesion celebrada la noche del sábado 21, tercera que se ha verificado en el nuevo y espacioso local, fué animadísima. Cantaron las señoritas Ocon, Arrizala, Manzanares y Sobejano, y los señores Castellanos y Garcia, contribuyendo todos al lucimiento de la funcion de un modo admirable. La justicia exige que hagamos mencion particular de la señorita Arrizala, cuyo desembarazo y soltura tuvimos ocasion de admirar por primera vez en los bellísimos duos del Belisario y Capuletti que cantó acompañada de los señores Garcia y Castellanos.

Las composiciones músicas fueron intermedias con la lectura de lindas composiciones poéticas leídas por los señores socios de la seccion de literatura, Sazatornil, Pedrosó, Alfaro, Satorres, Terradillos y Navarrete.

Los señores Velasco, Ramos, Maffei, Delance y otros cuyos nombres tenemos el sentimiento de no recordar, contribuyeron igualmente al brillo de la reunion por lo que respeta á la seccion de artes.

TEATROS.

PRINCIPE. *A las siete y media de la noche.* Se pondrá en escena por última vez y para despedida del primer actor don José Garcia Luna, el acreditado drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado

EL CAMPANERO DE SAN PABLO.

CRUZ. La funcion que se ha de ejecutar hoy, se anunciará por carteles.

ANUNCIOS.

LA EDUCACION PRACTICA de todas las clases y de ambos sexos, con una introduccion en que se demuestran las ventajas que ha recibido el mundo por medio de la Religion Cristiana, por don Diego Gonzalez Alonso. Concluye con un tratado de moral clásica.

Esta obrita va adornada de cuatro láminas litografiadas.

Consta de un tomo en 8.º de 250 páginas de letra clara y hermosa: á 10 rs. rústica en Madrid en la libreria de Boix, y 12 en las provincias á los que lo deseen franco de porte.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.